

En uno de nuestros periódicos viajes de la Ciudad Condal a Gerona, tuvimos ocasión de entablar amena conversación con una preciosa y rubia muchachita alemana llamada Ursula Kilp, la cual tras varios días de estancia en nuestro país retornaba con añoranza a Alemania. El interés de cuanto nos dijo, hizo que tomáramos en cuenta sus declaraciones para llevarlas a esta sección.

—¿El mejor recuerdo que se lleva de España?

—Las palmeras. Es un árbol precioso y completamente desconocido en Alemania.

—¿Y...?

—El sol y las magníficas playas.

—¿Cuáles ha visitado?

—Lloret, San Feliu, Tossa y ahora Sitges.

—¿Ha visto alguna corrida de toros?

—¡Oh, no!

—¿Por qué?

—Los alemanes no prestamos ningún interés a este espectáculo.

—¿Qué es, pues, lo que les atrae de España?

—El clima, el paisaje y el excelente resultado económico de la excursión.

—¿Qué me dice del vino español?

—Excelente, excelente. Me encanta más que la cerveza alemana.

—¿Cuánto gana en su país, por término medio, un trabajador?

—Reducido a pesetas, unas cuatro mil. Eso al primer año. Al segundo unas cuatro mil quinientas o cinco mil.

—¿Cuánto cuesta allí un vestido de caballero?

—Cuatro mil pesetas, si es de calidad, y dos mil ordinario.

—¿Conocen en Alemania el cine español?

—Hasta hace poco, no. Ahora comienzan a llegar algunas películas que gozan ya de gran aceptación.

—Aquí, la estrella alemana más conocida y popular es Rommy Schneider, intérprete de "Sissi". ¿Goza de tanta fama y prestigio?

—De ninguna manera. En mi país Rommy Schneider es una artista cinematográfica sin gran renombre. Como muchas...

—¿Cuáles son, pues, los más famosos?

—Masculino, O. W. Fischer — de "El rey loco" — y femenina Ruth Leiwerrick.

—¿Qué dirá en Alemania de los españoles?

—Simpáticos, galantes, caballerosos...

—¿Qué dirá en Alemania de los españoles?

—Casi lo mismo, pero son más cerebrales.

—¿Un detalle que no le guste de España?

—El poco cuidado de los ciudadanos para con la limpieza y decoro de las calles, trenes, autobuses... En Alemania está completamente prohibido echar un solo papel en el suelo. Infringir tal disposición supone una fuerte multa. Aquí, nadie se preocupa. Los departamentos de viajeros, no se cuidan por los mismos viajeros, puesto que son ellos mismos los que contribuyen con su mal proceder a dejarlos en pésimo estado de conservación. Por lo demás, España es maravillosa.

Nosotros, que acabábamos el cigarrillo e íbamos a echarlo al suelo, ante estas sinceras manifestaciones de la gentil damita germana, nos levantamos, abrimos la ventana y lo lanzamos al exterior.

FIDEMAR

Si la auténtica vida del hombre, la denda de su destinación, su verdadero y complejo ser, su mundo, están en ámbitos y zonas extra-corporales, no es extraño que, teniendo o no teniendo conciencia de ello, viva el hombre en perpetuo desasosiego y busque un afanoso y estrecho abrazo con lo material existente o que se evada por los caminos de elevados o irresolutos misticismos.

El hombre considerado únicamente como ser viviente, no es, en sí mismo, destino. Una parte esencialísima del hombre está más allá de él. Esta escisión se hace evidente, precisamente en los actos más íntimos de compartición. Como ser vivo, miembro de una manada, de una familia, parte de una doble unidad, quizá pueda el hombre compartir y compartirse, y orgánicamente sentirse parte de un todo, colmado en este todo. Pero, ¿quién en un momento de intimidad no se ha sentido extraño en la familia, extraño como hijo, como padre, como esposo, como amigo?

La escisión manifiesta. Ya no una escisión de tipo maniqueo, — mal y bien por distintos caminos, — sino en singular cortadura que dividiría también en dos a cada uno de estos principios, si en verdad existieran, si en nuestro cuerpo tuvieran cabida.

Cuando tal cosa ocurre, nos acusamos de huir de nosotros mismos. Y, en verdad, no es tal huida, sino un ir, un afán de reencontrar un algo que en aquel momento se nos antoja perdido. ¿Va en estos momentos el hombre en pos de su alma? ¿Es el alma la que está fuera de nosotros mismos? De una forma absoluta, no. Nuestra alma no huye de un abrazo, de una caricia, de una amiga; está allí presente, que alma y cuerpo forman el hombre, y juntos viven.

No sé, es como un darse cuenta de que las huellas que vamos imprimiendo sobre un camino, no son huellas ni camino, como la estela que dibuja el barco, desvanecida. No es que nuestra destinación se escriba en rutas etéreas, ni que la siga un nuestro YO espiritual e indefinible. También el cuerpo protesta del cuerpo y el espíritu del espíritu. Sólo en limpia y clara soledad, nos sentimos nosotros mismos. En soledad o con Dios. Sí, con Dios. Y de ahí la más magnífica dádiva del Cristianismo: el rellenar este vacío humano, el dar un norte y un significado o nuestras evasiones, a nuestro buscarnos, a nuestro hallarnos. Hallarnos, que no es más que encontrar a Dios, principio y fin de toda vida.

L. d'Andraitx

¿Tapón de corcho o de plástico? L. d'Andraitx les dará su opinión en el próximo n.º de ANCORA.

En la edición de ANCORA correspondiente a nuestra Fiesta Mayor, además de las Secciones habituales, se publicarán diversos artículos de nuestros más prestigiosos colaboradores: Lamberto Font, Pbro., Soler Cazeaux, E. Bardas Planellas, J. Bordás, etc.